

VILLANCICOS,
QUE
SE CANTARAM
NA
PAROQUIAL IGREJA
de São Paulo
Em a festa, & Matinas
DO GLORIOSO MARTYR
S. SEBASTIAM



L I S B O A.

Na Officina de Miguel Manescal,
Impressor do Santo Officio,
& da Serenissima Caza
de Bragança.

ANNO 1712.

VILLANCIOS

QUE

SE CANTARAM

NA

PAROQUIA IGREJA

de São Paulo

Em a 14 de Maio

DO GLORIOSO MARTYR

S. SEBASTIAM



L I S B O A

Na Officina de Miguel Manduca

Impressor do Santo Officio

& da Secretaria da Casa


de Bragança

Anno 1715

I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.

Introducion.


HOY no soplan los vientos,
 Ni el Cielo esgrime rayos,
 Ni murmuran las fuentes,
 Porque de Sebastian son los
 milagros;
 Quien con dulces halagos
 Calma vientos velozes,
 A los Cielos ablanda,
 Y risueñas las fuentes le hazen applau- (los.
 Hoy las aves no buelan,
 Ni la flor llora estragos,
 Los mortales no mueren; (traños
 Que es su muerte en prodigios tan es-
 Quien con dulces halagos
 Los paxaros admira,
 Eterniza los hombres, Y

(4)

Y logra la flor el ambar de sus labios.
Hoy para el Sol atento,
No trae el Alva llanto,
No corren las estrellas:
Porq̄ es la admiracion del mejor Astro
Quien con dulces halagos
A los Soles suspende,
Luego la Aurora enxuga,
Y fixas las estrellas bulcan sus brazos.

Estríbillo. (claman

Pues que a Sebastian son quien le ac-
Estrellas, Alba, Sol, Flores, Astros,
Mortales, Vientos, Mar, Cielos, Aves,
Es bien que juntos canten milagros
Clarines, Ayres, Aguas, y Solfas,
Con acordes, y nuevos applausos.

Arieta.

Con nuevo primor,
Del sacro esplendor
Del Martyr, flammante,
Valiente, y constante
Sean trompas las luzes;
Pues gusto introduces
Divino en la tierra;

Pro-

(5)

Prodigios encierra
De tan fuerte gloria,
Como su vitoria:
Porque quando herido
De flechas ha sido,
Quizo màs triunfar,
Que el valor aspire,
Si vivo se mire,
La muerte se admire
De tanto ultrajar,
Porque su rigor
Fue solo vencido
Del sacro candor.

Segundas Coplas.

INsigne Fenix del Cielo,
Hoy que sin yelo
Con alto buelo
Con alas de las flechas remontado,
De martyrios renacido,
Plumas vestido,
Y quando herido
Al Cielo gloria, pasmo a los humanos.

Del

(6)

Del Sol Salamandra grave,
Y solo cabe
Que en bronzes grave
Nuestra edad sus martyrios tan estra-
ños,
Pues miro en lindos primores
Estima ard ores
Como favores,
Valiente Salamandra en duros rayos.
Salamandra, y Fenix nobles,
Prodigios dobles,
Màs duros robles,
Pues que no logra el fuego sus estragos;
Però qual Cysne cantando,
Màs fino quando,
La vida dando
Tyranos convertiò en muy breve es-
pacio.

Aria.

SI en duros harpones
Vida no perece,
Hoy la selva ofrece
Verdes coraçones;
Con razon merece

No-

(7)

Nobles attentiones;

Su dulce primor

Canta el ruiseñor.

Ya el jardin publica

De prodigios graves

Noticia alas aves,

Que el primor duplica;

Pues con voces suaves

Glorias gratifica;

De su hermozo valor

Canta el ruiseñor.

La nevada fuente

Con su melodia

Al reir del dia

Sus milagros cuente;

Y en su estancia fria

Con blanda corriente

Su bello esplendor

Canta el ruiseñor.

Hoy la Esfera clara

Con sus vidas bellas

Su gyro de estrellas

Para oirle pâra,

Y de las centellas
 El ardor separa,
 Cuando en su favor
 Canta el ruiseñor.

Hoy se calma el viento,
 Pues que le enamora
 La dicha sonora
 Del alto concento,
 Y solo atesora
 Rigor del acento,
 Cuando de su ardor
 Canta el ruiseñor.

La Luna se inclina,
 Cuando el Sol blando
 Se mira escuchando
 Vida tan divina;
 Sin manguantes trina
 Nuevas glorias dando,
 De su noble amor
 Canta el ruiseñor.



(9)
VILLANCICO II.

Introducion

O Y gan, admiren, publiquen,
Que con donayre halagueño
De Sebastian diò la vida (viento.
Gusto al Sol, gloria al ayre, hechizo al
Pues tan altamente assombran
De sus milagros los eccos,
Que la atencion de escucharlos
Nace amor, vive culto, y dura extremo.
En todo el Orbe domina
La novedad de su aliento,
Y de oirla se arrebatan
Frio Mar, verde Tierra, y claro Cielo.
Todas las aves repiten
Al compàs de sus gorgeos
Que de Sebastian la gloria
Vidas dà, halagos lleva, y quita ceños.

Estribillo.

A L compàs de los gustos
Suenen los instrumentos
Al Sol, al Alva, al ayre,
Narcisos de sus eccos,

**

Para

Para que el Sol, y el ayre
 Hoy divulguen al Orbe
 Tan celebrada gloria,
 Como muestra el Aurora;
 Mas aun nõ pueden sus luzes
 Ser de Sebastian las sombras.

Aria.

Planetas del Cielo,
 Cantad su desvelo;

Mortales discretos,
 Dezid sus affectos;
 Ruiñen hermoso,
 Astro luminoso,
 Mostrad con primor
 Su noble esplendor:
 Silencio, el empleo
 Tomad del trofeo:
 Hermosas estrellas
 Dezid como bellas,
 Que su brillar
 Albricias pregona,
 Que al Cielo corona
 Con mejor corona;
 Pues que tanto arder

En

En divino amor
 Aun el Cielo alumbra
 Con su resplandor.

Segundas Coplas.

Pizas las llamas sin tener peligro,
 De pielagos de ardor vivo saliste,
 Mas tu animosidad si era finesa,
 Que mucho que el amor la canonize!
 Al ver de la flammante hoguera
 Al incendio voràs, ya te apercibes;
 Mas templò la amenaza del estrago
 Halagueño esplendor, a que subiste.

Recitado.

Silencio, que pregona
 Un ruiseñor flammante
 A Sebastian corona,
 Nò del laurel, però de luz radiante:
 Porque en la Fè constante,
 Si Martyr duplicado,
 Es bien ser con estrellas coronado.

Arieta.

PRestad atencion,
 Que los ruiseñores
 Con dulces primores

Le dizen amores,
 Le forman cancion:
 Pues hallan que los hombres nõ bastan
 Para interpretes de tã grave admiraciõ.

Aun que el rigor tyranno te amagava,
 No hà sido poderoso a que te prive
 La hermosa admiracion en los mortales
 De que Fenix divino te publiquen.

Nueva vida te dieron pues las flechas,
 Dexando-te inmortal, y tan felice,
 Que la misma dureza de los hierros
 Blanda, y tierna el blazon tan nuevo es-
 crive. *Recitado.*

Mllagro heroyco de divina Idea,
 Pues el Cielo, y la Tierra se glorea
 Con alto amor, con credito profundo,
 Que a Sebastian venere todo el Mũdo,
 Porque reñcores humillando ardientes,
 Los idolatras venció impertinentes.

Arieta.

Albricias, amor,
 Que tanta es su gloria,
 Que dando vitoria,
 Nõ cabe en memoria

El

El bello primor:

Porque yá entendimientos nõ bastan
Para publicar de su muerte el esplendor.

A noble aliento tu valor te llama,
Athleta constante de las lides,
Pues dexando corridas las saettas,
Tu nombre singular el Orbe. mire
Prodigio tal lo reverencie el Mundo,
Y en Ethnas, y Vesuvios se publique
Que contra los rigores de sus hierros
Enseñanças de vida sabio imprimes.

Recitado.

C Laveles roxos, castos alhelies,
Corred vuestras cortinas carmesies,
Con lenguas, aun que frigiditas, suaves
Testigos del contento de las aves,
Para que con donayre
Oyga Sebastian credits del ayre.

Arieta.

S ilencio, atencion,
Que deste Cupido
De plumas vestido,
Y de amor herido
Fue nueva invencion: De-

(14)

Dezid todos acordes nõ bastan
Ni los silencios por lenguas de lo que
amò.

VILLANCICO III.

Introducion.

DE Sebastian la esfera
Reverbera,
Llena de luz preclara,
Sin que avara,
Siendo un astro constante,
Niegue al passagero el vivàs semblante.
Mas siempre rara estrella
Linda, y bella,
Tan llena de candores,
Ala heregia obscura
Enseñò Sebastian la Fè màs pura,
Este bello Planeta
Nò es Cometa,
Porque si viste rayos,
Son enfayos,
Que en olorosa pyra
Desvanesca del Fenix la mentira.
Con alta sympathya
Attrahia.

Gran

Grangeando con sus dones

Coraçones,

Pues las sectas destierra

Luego en las quatro partes de la tierra.

Prodigio tal, que admira

Quando espira,

Pues llena de excellencia

Su influencia,

Poniendo en un momento

Glorioso yugo al mar, coyûda al viento.

Divino le publican,

Y dedican

Con vivas oblaciones

Submisiones,

Y con ardiente encienso

Le adoran semejante a Dios inmenso.

Recitado.

Nunca la tierra hà visto primores

Tan llenos de ardores

Despues que luzir

Valiente Sebastian quizo, y morir,

Del divino Sol

Hoy ser Gyrafol,

Quando sin huir

Con

(16)

Con hermoso verdor,
Grave del Cielo, busca el esplendor.

Arieta.

SEpa la Luna
Tanta fortuna:
Que sin menguante
Vive flammante,
Pues a cantar,
Pues a festejar
Su hermoso luzero,
Que el Cielo primero
Y à celebrò hermoso
Su nombre dichoso:
Pues a pedir
Con fino desvelo
Nos ayude al buelo
Del supremo Cielo,
Hoy pues que alumbrar
El Sol de su Esfera
Como astro brillante
En la luz primera.

Minuete.

SUspenso el rigor, espacio largo
Fue Sebastian del ardor treslado; Pe-

Però al ver su fervor Diocleciano
 Nuevo rigor divulgan sus labios.
 El docil genio, el valor tan claro
 Prostran ala luz del Sol màs alto
 Al mismo furor inopinado,
 Glorias quitando de tales daños
 Los tyrannos de inclemècia armados,
 Aunque su sin razon pida estragos,
 Rendidos dexò a los adversarios:
 Digno assumpto del mejor espanto.

Arieta.

EL prado fragante
 De granas vestido,
 De olores teñido
 Pronuncie brillante
 Por lengua de flores
 Con lindos colores
 Sus altos primores:
 Pues que tan constante
 Hoy quizo brillar,
 Y al Orbe admirar,
 Como singular
 Del Cielo amante.

Recitado.

Recitado.

D Estierren-se los males
 Con la harmonia de prodigios tales;
 Hoy pues que lisongeras
 Se miran Aves, Flores, Fuentes. Fieras;
 Y de su mano con temor advierte
 Que huye la tyrannia de la muerte.

Aria.

A Ttencion, attencion,
 Pues llevando la palma,
 Se le confagra el alma
 Con doblada razon:
 Por merecida suerte,
 Si del tiempo perdida,
 Facilita la vida,
 Y intimida la muerte:



II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.

Introducion.

Estribillo.



Ultiplique la Esfera fulgores
De astros brilladores,
Y sea el lusir
Un nueve idioma para repetir
Del Divino Sol

El nuevo arrebol,
Con que haze huir
Con resplandor
Del grande tyranno el opaco horror.

Coplas.

Nueva luz en la Esfera
Reverbera,
A los rayos Solares
Regulares,
Excediendo eminente
Como luz en Zenith sin occidente.
Fluminando bella

Esta

Esta Estrella
 Con rayos brilladores,
 Y candores,
 De la tiniebla obscura
 Destierra el caos de la luz que apura.
 En nueva Zona gyra,
 Pero admira
 Ver de ranta eminencia
 La influencia,
 Con que su luzimiento (miento.
 Quanto assombra es por dar conoci-
 Al martyrio constante
 Fino amante,
 Hizieron sus instancias
 Con mil ansias
 Siempre mal satisfechas
 El coraçon aljava de las flechas.
 Pero el odio envano
 Quizo tyranno
 Ser infame homicida
 De su vida;
 Porque de su tormento
 Fue amor la causa , el odio el instru-
 miento. Pa-

Parece este Planeta

Ser Cometa,

Que anuncia con sus rayos

Los desmayos,

Con que mortal respira

Del gentil dominante la mentira.

Recitado.

Suspende, Amor, suspende

El arco triunfante,

Non yerres, mira, atiende

El invencible coraçon constante

De Sebastian amante,

No quites el contento

Con las flechas, q̄ pierdes en el viento.

Aria.

Diga mi cancion

En su tierno canto

Deste grande Santo

Aun del Cielo espanto

Que es admiracion;

Pues de sus mismas flechas tyrannas

Formò las armas, con que el Cielo con-

quistò.

Deste humano Sol

Re.

Repita mi acento
 En dulce concento
 Que es su luzimiento
 Del Cielo arrebol,
 Pues por influxo de mejor astro
 De Martyres invictos háfido farol.

Pues hoy consiguió
 La Fè la vitoria,
 A cuya memoria
 Dia de tal gloria
 Hoy se confagrò,
 Suenen altamente los applausos
 Alas regiones donde triunfante bolò.

VILLANCICO V.

Introducion.

R Ompa el silencio la voz,
 Y en trinos suaves;
 Y en clausulas graves
 Se repita el furor de Diocleciano
 Aun màs ciego que barbaro, y tyranno;
 Pues juzgava podian sus crueldades
 Las luzes transformar en ceguedades
 De un hombre, que en su amor, y en su
 memoria

Busca-

Buscava los martyrios para gloria.

Coplas.

A L rigor de Diocleciano
 Hoy Sebastian se entregò,
 Que mucho, si su dezeo
 Buscava para gloria su rigor!
 Todo el furor del tyranno
 Se transformava en favor,
 Pues le fue dando la vida
 La causa, porque ciego la quitò.
 Flechas le vibran al pecho,
 Y con ellas se ilustrò,
 No solo en el sus finesas,
 Como tambien lo duro del harpon.
 Por le ministrar el odio
 Màs que apazible le hallò,
 Pues consigue en tanta herida
 El motivo efficaz de su esplendor.
 No pierde en ellas la vida,
 Que fino la conservò,
 Porque en segundo martyrio
 Tuviesse que sentir mayot dolor.
 Fue tan grande su dezeo
 De padecer, que buscò

Medi.

Medios, por donde pudiesse
 Dos veces exponerse a su furor.

Supolo el fiero homicida,
 Y con ciega obstinacion
 Fia al impulso del brazo
 Lo mismo, que el poder no consiguió.

Executa la crueldad
 Con sus manos, ambicion
 Que consultò con su rabia
 A pesar de su mismo pundonor.

Recitado.

Dichosa hà sido, Sebastian, tu suerte,
 Pues cõstãte te ofreces ala muerte,
 Hallando en sus rigores
 Las dichas, que buscavan tus favores;
 Y pues debes a Dios en los desmayos
 Las influencias de sus divinos rayos,
 Busca ambicioso, y fino las crueldades,
 Pues en ellas te animan sus piedades.

Aria.

Y Pues pudo tanta herida
 Eternizar tu memoria,
 Forme el martyrio tu gloria, Sea

Sea la muerte tu vida;
 Y consigue tu esplendor
 Por medios de la crueldad,
 Que està tu felicidad
 En lo noble del dolor.

VILLANCICO VI.

Introducion.

Coplas.

NO veis la amante Clycie,
 Que su esplendor loçano
 Argenta, y disminue
 Del Sol en el oriente, y el ocaso?
 Pues esse es el Santo,
 Que ausente del Sol divino
 Offrece la sangre por culto a sus rayos.

NO veis como risueña
 Del Alva estima el llanto,
 Que annuncio es infalible
 De aquel ardor, q̄ alienta sus desmayos?
 Pues esse es el Santo,
 Que al Alva festeja pura,
 Porque al Sol, que adora, consagra los
 braços.

Noveis como en su affecto

Tan-

(26)

Tanto creció su garbo,
Que es ya en luzida pompa
Gigante de las flores, y los rayos?
Pues esse es el Santo,
A quien subió affecto tan puro (casto.
A assombro en la vida , prodigio en lo
Estríbillo.

Pues Sebastian la Clycie es amante,
Que del Sol se aliméta en los rayos,
De los Cielos su vida es portento,
De la tierra su triunfo es milagro;
Sea entroseos para su gloria
Eterno su applauso;
Miren, que es portento!
Oygan, que es milagro!
Segundas Coplas.

HA sido insigne portento,
Que quando attento
De ardor sediento
El coraçon ansioso, y consagrado
Al Sol divino, brillante,
Haga que amante,
Sea constante
Deposito su pecho de los rayos. Mi-

Miren, que es portento!
 Oygan, que es milagro!
 Milagro eminente hà sido,
 Que si affligido
 Su afan rendido,
 Procuran los incendios màs descanso;
 Con excessivos ardores
 A sus amores
 Rinda favores
 Al Sol, a quien alivio es lo abrazado.
 Miren, que es portento!
 Oygan, que es milagro?
 Portento, y milagro hà sido
 Ver que se unieron,
 Y aun se excedieron
 Los incendios en el, y los halagos;
 Pues con unos enseñando,
 Y exemplos dando,
 A otros hablando,
 Del Cielo hà proveido los espacios.
 Miren, que es portento!
 Oygan, que es milagro!

III. NOCTURNO.

VILLANCICO VII.

*Introducion.**Coplas.*

Silencio, porq̄ hoy se applaude
 De todas la mayor fiesta
 Para aslombro de los hōbres,
 Y para horror de las fieras.
 Silencio, lleguen mis voces

Repetidas, y severas

Al coraçon de los montes

Por entrañas de la tierra.

Silencio, que ala harmonia

Respetablemente tiemblan

Los incultos moradores

De las obscuras tinieblas.

Silencio, que ya la corona,

Que era a otro tiempo de yedra

Para todos los vivientes,

Hoy se forma de saettas,

Estri-

Estríbillo.

C Ampos, bosques, y selvas,
 Attendedme, oid;
 Bosques, selvas, & campos,
 Al silencio os llamo;
 Escuchad mis voces,
 Que teneis mucho que ver,
 Que hay mucho que admirar, y que ap-
 plaudir;
 Escuchadme, oid.

Segundas Coplas.

C Ampos, los màs dilatados
 Del màs remoto paiz,
 Publicad, dezid
 Que el que atado aun arbol assiste,
 Hà sido màs feliz,
 Publicad, dezid.
 Bosques con vuestra arboleda,
 De quien la gala vestis,
 Publicad, dezid
 Que aunque desnudo el Martyr se of-
 tenta,
 Hà sido màs feliz.
 Publicad, dezid.

Selvas,

Selvas, cuyas flores bellas

Es vuestro ameno tapiz,

Publicad, dezid

Que el que al Cielo respira fragrãcias,

Hà sido màs feliz.

Publicad, dezid,

Fuentes, que con vuestras aguas

De aplacar la sed servis,

Publicad, dezid

Que el que mares diffunde de sangre,

Ha sido màs feliz.

Publicad, dezid.

Rios, que con los crystales

Espejos formais a Abril,

Publicad, dezid

Que el que mira como hade salvarse,

Hà sido mas feliz.

Publicad, dezid!

VILLANCICO VIII.

Introducion.

AY que truenos que escucho tan rapidos!

Ay que horribles q̄ s̄n los relampagos!

Este

(31)

Este es un diluvio , que en lluvias tan
prodigas
Inunda del Orbe las culpas màs horri-
das.

No es finò un diluvio aurifero
De rayos bellos; y fulgidos,
Que solo inspira los canticos
Con el ayre de los jubilos.

Recitado.

C Essen las tempestades,
Sucedan las iras alas piedades,
Pues con este martyrio
Triunfa del rigor el Cielo Empyrio,
Y el diluvio anega de rigores
En diluvio amoroso de favores.

Aria.

A Nsi Dios fuele pagar
Con duplicado favor
Al que se oppone al rigor
Solo por le confesar.

Estribillo.

A L diluvio cruel no temais,
Que aunque malevolo,
Es màs benevolo

El

El Dios que adorais.

Coplas.

A Manos de odio cruel
 Pues con voluntad rendida

Al martyrio diò la vida

Por Dios amante, y fiel;

Es que hay en el

Fè bien nacida.

No puede tener temor

Quien al martyrio se ofrece,

Que es gloria del que padece,

Siendo la causa el amor;

Y no es rigor,

Pues lo appetite.

Y si el martyr padeciò

Del rigor la tyrannia

Siempre con tanta alegría

Por su Dios, que le criò,

Que el lo pagò

Canta este dia.

FIN

* * *